



Entrada y salón.
Todos los muebles
y complementos
proceden de
Raul Sousa.



RETRO CHIC

Un palacete del siglo XIX reconvertido en vivienda y estudio de trabajo gracias a una rehabilitación que ha apostado por recuperar su esencia clásica. El mobiliario y las obras de arte aportan la necesaria nota de color

Estilismo Mandarin Verrier Fotos Manuel Gomez Da Costa Texto Carlota Inanzo



Estar. Piezas de latón sobre la mesa de Olga Noronha. El sofá turquesa, las butacas, el cuadro, los jarrones y la lámpara proceden de Raúl Sousa.

El Arquivo ("archivo" en portugués) fue un espacio cultural y gastronómico situado en el centro de la ciudad de Oporto. Contaba con un restaurante clásico y la infraestructura para eventos sociales y corporativos. Este palacete, construido en el siglo XIX, causó un gran impacto en Inês Fraga y Tiago Júdice, arquitectos de Júdice+Fraga, que se enamoraron de este camaleónico edificio y lo restauraron durante años hasta recuperar su esplendor. "Cuando lo descubrimos y decidimos restaurarlo

**LA ESTRUCTURA
RACIONAL DE ESTE
PALACETE SE ERIGE
COMO MARCO
PERFECTO PARA LUCIR
PIEZAS 'VINTAGE'**

El mueble bajo con puertas geométricas es una elegante propuesta que aporta contraste al ambiente. Butacas de cuero de Percibal Lafer. Todo en Raúl Sousa.

Comedor. Las sillas años cincuenta, la mesa de los sesenta, el candelabro de Nagel de Fritz Nagel y Stoffi Ceasar y la lámpara de techo en Raúl Sousa.



Despacho. Lámpara 7 Times7. Butaca de Gerard Van Den Berg. Todo, al igual que las lámparas de sobremesa y las otras butacas, procede de Raul Sousa.

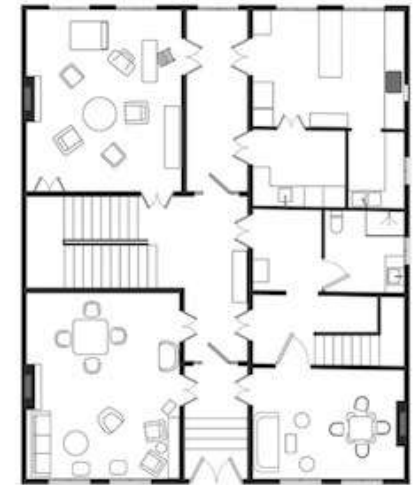


Rincón de trabajo. Mesa de despacho, butacas y mesa de centro procedentes del showroom de Raul Sousa.

estaba en muy mal estado. Había sufrido numerosas transformaciones, pero estaba absolutamente dejado", comentan los arquitectos.

La reforma de Inés y Tiago quiso recuperar la esencia de la casa, actualizarla sin alterar la arquitectura. "Todos los esfuerzos se dirigieron a respetar su diseño y construcción, siempre buscando una nueva identidad cromática con el fin de dejar entrar más luz y lograr una iluminación distinta", añaden. Los estucos y las molduras ayudaron: aportan personalidad al espacio, son sencillos y elegantes. "Queríamos un ambiente neutro para resaltar la decoración y las obras de arte", cuentan los arquitectos. De ahí que se eligiera el color blanco para las paredes y se contrastó con el

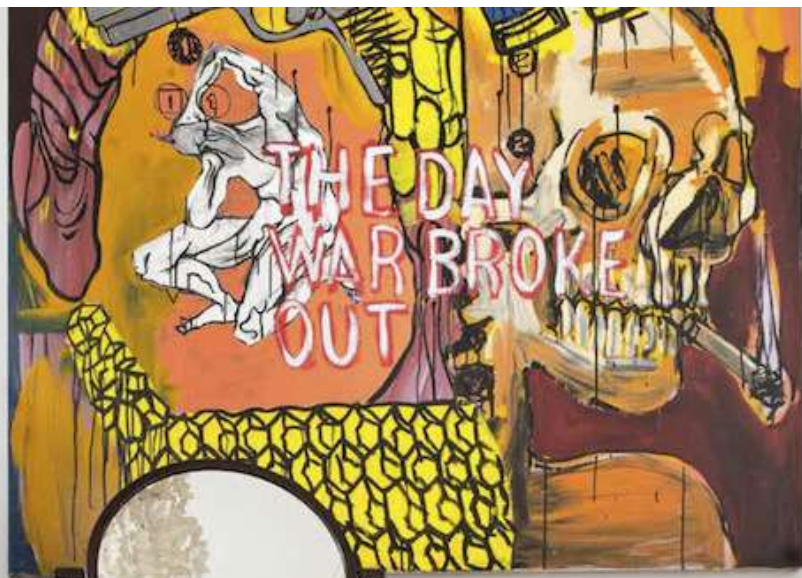
Planta de la vivienda. Sus amplia superficie ha permitido una buena organización. Lo más destacable es la unión de estancias para optimizar la luminosidad.



El anticuario-interiorista. Raul Sousa es un anticuario de prestigio. Él ha sido el encargado de vestir la casa con piezas vintage.



Baño. Tocador de Luigi Massoni en plástico ABS. Cuadro de Ricardo Brito. A la venta en la tienda del anticuario.



LOS SUELOS DE MOSAICO Y MADERA SON LOS ORIGINALES. SON PIEZAS QUE APORTAN VALOR DECORATIVO A LA CASA

Dormitorio. Mobiliario y complementos procedentes de Raul Sousa. Ropa de cama de Missoni Home por Original Mobiliario. Dibujo de Perico Pastor.

